

JORGE MAÑACH Y SU INDAGACION DEL CHOTEO

La llamada "Protesta de los trece" del año 1923 marca un hecho fundamental, si no en la joven vida de la República de Cuba, por lo menos en la vida intelectual y política del joven Jorge Mañach y de sus compañeros. El 18 de marzo de ese año, en una reunión de la Academia de Ciencias de La Habana, el Secretario de Justicia, Erasmo Reguiferos Boudet, fue invitado a participar en la mesa directiva. En nombre de los intelectuales cubanos, Rubén Martínez Villena manifestó su oposición a tal medida, acusando de corrupción al gobierno del presidente de Cuba, Alfredo Zayas (representado allí por Reguiferos Boudet) y, seguido de doce de sus compañeros (entre ellos Mañach), abandonó la reunión. Al otro día, publicó este grupo un documento llamado la "Protesta de los trece," en el cual condenaba la corrupción política de la época y anunciaba su intención de manifestar su inconformidad en situaciones similares.¹ Según Juan Marinello, tal protesta reflejaba "una actitud distinta, nueva en los intelectuales cubanos que hasta entonces no habían expresado directa y militantemente, con riesgo personal, su inconformidad ante la corrupción gubernativa."² Esta actitud formaba parte del programa político delineado por el "Grupo minorista" (al cual pertenecían varios de los participantes en la "Protesta de los trece"), grupo al que uno de sus miembros, Félix Lizaso, señaló ser "la conciencia histórica de un momento." Entre los postulados de este grupo pueden destacarse como quizás los más significativos los siguientes: "Por la revisión de los valores falsos y gastados; por el arte vernáculo y, en general, por el arte nuevo en sus diversas manifestaciones; por la introducción y vulgarización en Cuba de las últimas doctrinas, teorías y prácticas, artísticas y científicas." Pertenecían a este grupo, además de Lizaso, Alejo Carpentier, Martí Casanovas, Francisco Ichaso, Jorge Mañach, Juan Marinello y José Zacarías Tallet. Casi todos serían, en un futuro no muy lejano, editores de la *revista de avance*, órgano principal de la vanguardia cubana.³

Casi como una extensión de la "Protesta de los trece", y también en 1923, sucede otro hecho significativo en la formación cultural y política de Mañach. El presidente Zayas había decidido vender el local del Museo Nacional en La Habana a una comunidad religiosa. El contenido del Museo sería trasladado a una casa particular y depositado en sus "caballerizas." Julio Antonio Mella, director del Museo, y otros estudiantes progresistas y radicales, tratarían de impedir tal traslado.⁴ También

¹ Luis E. Aguilar, *Cuba 1933. Prologue to a Revolution*, Ithaca, Cornell Univ., 1972, p. 69-70.

² Juan Marinello, *Homenaje a Rubén Martínez Villena*, La Habana, Ayón, 1950, p. 20.

³ Carlos Ripoll, *La generación del 23 en Cuba y otros apuntes del vanguardismo*, New York, Las Américas, 1968, p. 49-50.

⁴ C. Ripoll, *Op. Cit.*, p. 51, nota 48.

en 1923 comenzaron una serie de protestas organizadas por los estudiantes de la Universidad de La Habana, que culminarían en la formación de una Asamblea Universitaria, con representación estudiantil, la cual elegiría a un nuevo rector y establecería reformas en el sistema universitario. Como consecuencia de este hecho, la primera Federación Estudiantil Universitaria de La Habana obtuvo autorización legal.⁵

Vistos desde una perspectiva organizadora y procurando integrarlos a un continuo histórico, espejo de las realidades políticas y sociales de la época, se pueden considerar estos sucesos importantes claves para denominar a sus participantes como miembros de una "generación literaria," Francisco Ayala ha definido este término como "una comunidad de espíritu, de sensibilidad, de actitudes, de preocupaciones, de problemas, de rasgos estilísticos generales."⁶ Roberto Fernández Retamar denomina al grupo de intelectuales que actúan en la vida pública y política del país hacia los años veinte como "la segunda generación republicana", a su vez dividida en dos grupos, "la generación de 1923 y la generación de 1930."⁷ El propio Mañach también usa dos denominaciones al discutir el período de los años veinte a los treinta: define a la generación del 25, la cual "combina la inquietud cultural con la preocupación política," y a la generación de la treintena, cuyo problema es "el de la viabilidad de su pronunciamiento, que es a su vez el problema político inmediato de Cuba."⁸ Mientras que la primera generación pudo darse el lujo de integrar política y literatura a través de la vanguardia *revista de avance*, la segunda, compuesta mayormente por los mismos miembros de la anterior, tuvo que cesar su publicación en 1930, como protesta, parte de una desesperada lucha, contra el gobierno de Gerardo Machado, quien había tomado el poder en 1925 y cuya dictadura terminó en 1933. En su libro *La generación del 23 en Cuba y otros aspectos del vanguardismo*, el profesor Carlos Ripoll se basa en estas delimitaciones cronológicas y razona que si el año 1930 señala el "punto de madurez para la generación de la treintena," en palabras de Mañach, un período de más o menos quince años (1923-1938) serviría de marco a las actividades de esta generación, a la que él denomina, utilizando el año de sus primeras actividades, como la generación del 23.⁹

Los hechos citados anteriormente (la "Protesta de los trece," la abortada defensa del edificio del Museo Nacional, la organización de los estudiantes universitarios) han sido señalados por Ripoll como puntos de referencia en la realidad histórica de Cuba, sucesos que también tendrían importantes repercusiones en la obra literaria, periodística y política de los miembros del Grupo minorista y en las publicaciones de la *revista de avance*. Tales observaciones no son superfluas si se recuerda la participación de Jorge Mañach en las actividades de su generación, preliminares a la rebelión intelectual y política de los años treinta. Antes de su "Indagación del choteo," Mañach había preparado una conferencia sobre "La crisis de la alta cultura en Cuba," que fue leída ante la Sociedad Económica de Amigos

⁵ L.E. Aguilar, *Op. Cit.*, p. 72-4.

⁶ Francisco Ayala, *Tratado de Sociología*, Vol. 2, *Sistema de Sociología*, Buenos Aires, Losada, 1947, p. 157.

⁷ Roberto Fernández Retamar, *La poesía contemporánea en Cuba: 1929-1953*, La Habana, Orígenes, 1954, p. 9.

⁸ C. Ripoll, *Op. Cit.*, p. 48.

⁹ *Ibid.*, p. 49.

del País en La Habana, en 1925, y que publicó ese mismo año la editorial Universal. A través de ese ensayo deploraba el autor el árido panorama intelectual del momento y afirmaba que “la cultura enciclopédica se había hecho cada vez más rara, los profesores universitarios... no escribían los libros que perpetuaran su conocimiento, los abogados eran ‘listos,’ no sabios, se echaba de menos la existencia de buenos oradores, el periodismo al uso era de escaso valor, en tanto que a la falta de una crítica constructiva se sumaba la desconfianza y hasta el repudio que el pueblo sentía por el intelectual.”¹⁰ Entre las inquietudes de la época, señalaba Mañach la sustitución de la seriedad colectiva por el choteo como una de las manifestaciones de la crisis cultural. Tres años más tarde, en 1928, el autor desarrollaría estas ideas en una conferencia sobre el choteo, pronunciada ante la Asamblea de la Institución Hispano-Cubana de Cultura. En octubre de ese mismo año, la *revista de avance* publicó parte del ensayo, y después sus Ediciones lo imprimieron en su totalidad.¹¹ El lenguaje de ambos textos, dentro de la severa óptica académica que su método demuestra, manifiesta a su vez el contenido agresivo propio de la literatura de vanguardia, la cual practicaba Mañach como principal fundador de la *revista de avance*, y que él mismo define de esta manera: “Lo que queríamos aquellos críticos, ensayistas, poetas, que todavía éramos jóvenes en los años del 26 al 30, era reaccionar—estridentemente, con herejía y hasta con insolencia—contra la inercia tradicional, contra actitudes mentales y morales, y correspondientes modos de expresión, que, a nuestro juicio, traducían la inanidad, la falta de sustancia, y el contentamiento con meras apariencias.”¹² Más adelante explica Mañach el “porqué” de aquellos propósitos agresivos y renovadores:

Aquella rebelión contra la retórica, contra la oratoria, contra la vulgaridad, contra la cursilería, contra las mayúsculas y a veces contra la sintaxis, era el primer ademán de una sensibilidad nueva, que ya se movilizaba para todas las insurgencias. Lo que nosotros negábamos en el arte, en la poesía y en el pensamiento era lo que había servido para expresar un mundo vacío ya de sustancia, vacío de dignidad y de nobleza. Negábamos el sentimentalismo plañidero, el civismo hipócrita, los discursos sin médula social o política, el popularismo plebeyo y regalón: en fin, todo lo que constituía aquel simulacro de república, aquella ilusión de nacionalidad a un pueblo colonizado y humillado.¹³

¿Cómo encaja entonces la “Indagación del choteo” en este plan estratégico propuesto por Mañach en su época vanguardista? Se podría sugerir que el elemento de crítica constructiva (en este caso autocrítica, si se piensa en el choteo como típico del pueblo cubano y a Mañach como uno de sus voceros), es uno de los propósitos principales del ensayo. También demuestra Mañach en su “Indagación” una preocupación por distinguir entre la apariencia y la realidad, el simulacro y la autenticidad. Si bien el ensayo no nombra situaciones específicas, no resulta demasiado difícil descubrir que, detrás de sus postulaciones teóricas abstractas, se traslucen situaciones concretas, por ejemplo, la absurda mudanza del Museo Nacional en 1923, circunstancia propicia a una interpretación burlona, al choteo.

¹⁰ Nicolás Emilio Álvarez, *La obra literaria de Jorge Mañach*, Maryland, Studia Humanitatis, 1979, p. 62.

¹¹ *Ibid.*, p. 68.

¹² Jorge Mañach, *Historia y estilo*, La Habana, Minerva, 1944, p. 200.

¹³ *Ibid.*, p. 96.

choteo. No es casualidad que el ensayo, dividido en catorce capítulos cortos, comience con uno titulado "La reivindicación de lo menudo," y que exprese la intención del autor de "descubrir el significado de lo insignificante."¹⁴ Y este asesoramiento de una de las cualidades del carácter nacional, además de cumplir una función de autocrítica, constituye también una búsqueda de identidad, actuando como reflejo y proyectando una imagen del pueblo cubano todavía no perfilada, una imagen borrosa y deficiente. No es tampoco casualidad la referencia directa al filósofo alemán Max Scheler, muerto en ese mismo año de 1928, cuya perspectiva del fenómeno del choteo se basa en las emociones de resentimiento e inferioridad de la persona que desea pero que no puede lograr "un nivel de autonomía y de poder individual."¹⁵ Además, el tono analítico y sociológico del ensayo al examinar características nacionales recuerda la influencia que tuvo la *España invertebrada* (1921) de Ortega y Gasset en el joven Mañach.

Teniendo en cuenta estas observaciones, será necesario analizar la "Indagación" desde una perspectiva más específica, mencionar sus definiciones iniciales del choteo, algunos ejemplos que captan su naturaleza, y finalmente, el propósito y programa delineados por Mañach, prueba de la relación intrínseca entre su detallado estudio de lo que identifica como característica nacional del pueblo cubano y sus inquietudes políticas como miembro activo de la "Generación del 23." Una definición popular del choteo incluiría su habilidad para "no tomar nada en serio," "tirarlo todo a relajo," y demostrar una "repugnancia a toda autoridad" (pp. 17,19). Relacionado con este tipo de actitud ante la vida, está lo que Mañach denomina como "el relajamiento de todos los vínculos y coyunturas que le dan a las cosas un aspecto articulado, una digna integridad" (pp. 32-3). El resultado de tal actitud, aplicado a la imagen nacional, sería una visión de esta realidad como desarticulada, desintegrada, incoherente, precisamente los elementos que ataca el autor al expresar su credo político de aquellos años: la rebelión contra "un mundo vacío ya de sustancia," "el popularismo plebeyo," "aquel simulacro de república." Tales reflexiones llevan al ensayista a una definición más estricta del choteo: "un prurito de independencia que se exterioriza en una burla de toda forma no imperativa de la autoridad" (p. 41). Como ejemplo típico del choteo que desvaloriza, que reduce el valor de las cosas, personas o sentimientos en su desmedida manía de exteriorizar una independencia individual, comenta Mañach lo siguiente:

Vemos a menudo que el cubano menos "sofisticado" por los miramientos de la educación pone en solfa los valores morales, intelectuales y aún sentimentales más encarecidos. La virtud de una mujer, el empeño intelectual de un hombre, la emoción de un funeral o de un duelo, se le convierten en materia de chacota. En cierta ocasión, unos cubanos visitaban el

¹⁴ Jorge Mañach, *Indagación del choteo*, Miami, Mnemosyne, 1969, p. 10. Toda referencia a esta obra será anotada en el texto.

¹⁵ "The period of 1909-1925 is one of continuous decline of the moral and political standards of the island. In the background, the mass of the population took refuge in an attitude of irreverence toward everything that had any national or spiritual value. This popular reaction, a mixture of disillusion and drollery, of bitterness and biting humor, called *choteo criollo*, became a national characteristic, a psychological escape from unpleasant social realities." Aguilar, p. 29.

¹⁶ Peter Earle y Rober Mead, *Historia del ensayo hispanoamericano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, pp. 120-1.

Crematorio Municipal de París. Al ver introducir un cadáver en el horno incinerador, uno de nuestros compatriotas exclamó, dirigiéndose al fúnebre operario: "Démelo de vuelta y vuelta." Con dudoso gusto pero indiscutible ocurrencia, rebajaba a aquel resto humano a la categoría de un bistec. (pp. 35-6)

Si bien lo abrupto de esta salida humorística provoca la risa pronta e incómoda del humor negro, es imposible negar que el receptor, al asimilar esta grotesca visión de la realidad, sufre también (como la inánime víctima de la burla), una desvalorización, una reducción de su persona. Otro ejemplo que indica este tipo de fenómeno, lo que llama Mañach "la tendencia niveladora del choteo" o "parejería," es la costumbre, muy cubana, de "decirle 'viejo' y 'chico' al hombre más encumbrado o venerable" (p. 33).

Los toques humorísticos de la "Indagación" no deben distraer al receptor de la velada amargura que caracteriza a este elegante y artificial ensayo, utilizado para transmitir un mensaje definido y específico, y en el cual Mañach expresa su inconformidad con lo que denomina el "arribismo" y la "improvisación" en la estructura de la nueva república de Cuba:

No sería difícil...precisar la influencia que han ejercido sobre el carácter criollo en los últimos tiempos el periodismo vocinglero y aldeano que generalmente hemos padecido, el arribista intelectual que ha sentado plaza de maestro, el profesional que se ha prestigiado míticamente, el político con antecedentes impublicables, la revista que ha querido ser cómica y no ha pasado de chocarrera, o la farsa que, so capa de criollismo, ha escondido sólo una pornografía grosera y una esquemática plebeyez. Toda esta tropa de enganche, todas estas suplantaciones... nos iniciaron en la superficialidad, en el escepticismo o en la chocarrería, determinando la quiebra de respeto, actitud delicadísima, por lo mismo que contraría las díscolas apetencias del instinto. (p. 63)

La palabra clave en este párrafo es "suplantaciones," "la institución de una serie de estructuras que imponían lo que Mañach definiría como "una ilusión de nacionalidad," en "un pueblo colonizado y humillado," referencia a la teoría del resentimiento expuesta por Scheler. Si el choteo exhibe, en las palabras de Mañach, "un prurito de independencia" al nivel individual, es precisamente porque al nivel público, y, por extensión, nacional, no existía tal independencia, o, mejor dicho, existía solamente en forma, en apariencias.

La "Indagación del choteo" tiene un propósito reformador. Su programa político, insinuado a través del texto y delineado en la última página del ensayo, es una llamada a la acción a través de la transformación de la necesidad individual de independencia en una necesidad nacional. Mañach termina con una nota positiva al señalar un "albor de madurez" en el horizonte político del país, y afirma que "el choteo como libertinaje mental está a la defensiva" (p. 80). Tal conclusión, en vista de la sobrevivencia del choteo como característica de la cubanidad, resulta irónicamente optimista.

Gabriella Ibieta
St. Joseph University